

Louis Althusser

Las vacas negras

Entrevista imaginaria



Akal / Cuestiones de antagonismo / 110

Louis Althusser

Las vacas negras

Entrevista imaginaria (el malestar del XXII Congreso)
¡Lo que no está bien, camaradas!

Texto establecido y anotado por G. M. Goshgarian

Traducción: Alcira Bixio

Tras el XXII Congreso del Partido Comunista Francés, celebrado en febrero de 1976, Louis Althusser, intelectual de referencia del Partido, concibió una controvertida autoentrevista en la que, alternando las consideraciones teóricas con observaciones sobre las polémicas y entretelas de la política del momento, así como sirviéndose de confesiones personales, reflexiona acerca del curso que debería seguirse a partir de entonces. Crítica severa del Partido a la vez que defensa incondicional de los ideales que lo animan, *Las vacas negras* es ante todo un texto que traza un programa de una actualidad sorprendente en lo que respecta a la organización de la lucha revolucionaria en un momento que ya es de reflujó.

Documento histórico, político, filosófico y también biográfico, esta autoentrevista demuele la persistente imagen de un Althusser dogmático, para restaurar toda la flexibilidad, complejidad y zozobra que habita su pensamiento –uno marxista en tiempos de crisis, como lo son los nuestros.

Louis Althusser (1918-1990), filósofo marxista y uno de los pensadores más influyentes del siglo XX, estudió y posteriormente enseñó en la École Normale Supérieure de París. Fue uno de los principales referentes académicos del Partido Comunista Francés y su pensamiento se articula como una respuesta a múltiples interpretaciones del marxismo, entre ellas el empirismo y el humanismo.

De entre su vasta y fundamental obra teórica, en esta misma colección han ido apareciendo *Marx dentro de sus límites* (2003), *Maquiavelo y nosotros* (2004), *La soledad de Maquiavelo. Marx, Maquiavelo, Spinoza, Lenin* (2008), *Sobre la reproducción* (2015) y *Ser marxista en filosofía* (2017).

Diseño de portada
RAG

Reservados todos los derechos. De acuerdo a lo dispuesto en el art. 270 del Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes sin la preceptiva autorización reproduzcan, plagien, distribuyan o comuniquen públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Nota editorial:

Para la correcta visualización de este ebook se recomienda no cambiar la tipografía original.

Nota a la edición digital:

Es posible que, por la propia naturaleza de la red, algunos de los vínculos a páginas web contenidos en el libro ya no sean accesibles en el momento de su consulta. No obstante, se mantienen las referencias por fidelidad a la edición original.

Título original

Les vaches noires. Interview imaginaire

© Presses Universitaires de France/Humensis, 2016

© Ediciones Akal, S. A., 2019

para lengua española

Sector Foresta, 1
28760 Tres Cantos
Madrid - España

Tel.: 918 061 996

Fax: 918 044 028

www.akal.com

ISBN: 978-84-460-4787-2

Agradecimientos

G. M. Goshgarian expresa su agradecimiento a Jason Barker, Adila Bennedjaï-Zou, François Boddaert, Jackie Épain, Michael Heinrich, Pedro Karczmarczyk, Kolja Lindner, Cristian Lo Iacono, François Matheron, Jörg Nowak, Claire Paulhan, Ozren Pupovac, Sandrine Samson, Laurie Tuller, Yves Vargas, Éliane Vernouillet, Frieder Otto Wolf y a la directora general del Instituto Mémoires de l'édition contemporaine, Nathalie Léger, y a todo su equipo.

Nota del editor

G. M. GOSHGARIAN

El 20 de septiembre de 1976, después de haber mantenido una conversación sobre *Las vacas negras*^[1] que adivinamos difícil, Étienne Balibar le escribe a Louis Althusser diciéndole que apoya una crítica al texto expresada en su presencia por otro antiguo alumno devenido estrecho colaborador del filósofo: Dominique Lecourt. Conservar la «fórmula inicial» de la obra, la de una «autoentrevista», en la que uno de los intelectuales más ilustres del Partido Comunista Francés se hace una serie de preguntas que son otros tantos pretextos para darles las respuestas que ya tiene preparadas, equivaldría a adoptar la posición de «el que se supone que sabe» y, por consiguiente, a «presentarse como el inspirador y el dirigente potencial de una “alternativa” a la política actual del partido, sin tener los medios para hacerlo». Sin dejar de rechazar, al igual que Althusser, el abandono de la dictadura del proletariado que propugna el Partido Comunista Francés, así como los métodos políticos estalinianos que había movilizado su dirección para hacer que el XXII Congreso del Partido lo votara unánimemente siete meses antes, Balibar insiste en señalar que «nuestra posición actual incluye terribles puntos de fragilidad, de debilidad, entre los que no es menor el hecho de recostarse en la semificción de una resistencia consciente dentro del Partido a un “desvío” que, en realidad, sólo es la consecuencia de prácticas antiguas y masivas». Balibar destaca, además, los puntos de fragilidad del análisis althusseriano mismo, cuyas «contradicciones, lagunas y aporías» se limitan a «predicar la necesidad de un análisis concreto sin ofrecerlo». «La solución propuesta por Dominique» –«dar un giro al esquema» de la autoentrevista y formular preguntas al Partido desde la posición de un simple miembro de base– tendría «la inmensa ventaja –cree Balibar– de transformar esas debilidades en

fuerza». De ese modo, sería posible hacer surgir las contradicciones en las que se ha enredado el PCF al abandonar el concepto que constituía el fundamento de su propia teoría, táctica que permitiría «retomar con una fuerza renovada la cuestión de la "Dictadura del Proletariado"», «la "paradoja del XXII Congreso"».

En un primer momento, Althusser rechaza la crítica formulada por sus jóvenes colegas. Pero no permanece indiferente a ella. Al entrevistador imaginario que le reprocha encomiar el análisis concreto sin producirlo, le responde –en una versión fragmentaria del comienzo de *Las vacas negras*, conservada en los archivos del Instituto Mémoires de l'édition contemporaine de Caen (Imec)–: «Esta es una objeción casi demasiado fácil. Equivale, sencillamente, a pedirme que ocupe yo solo el lugar del partido o del congreso del partido». E intenta «dar un giro al esquema» de su «fórmula inicial», sin que ello implique abandonarlo, agregando al libro una Conclusión que apunta a transformar retrospectivamente en preguntas las explicaciones del «sujeto que supuestamente es el que sabe»: «Puesto que hablo desde el interior del Partido», podemos leer en «Convocatoria a los camaradas» que constituye el último capítulo de *Las vacas negras*, «sin poner en tela de juicio su legitimidad de representar la vanguardia de la lucha de la clase obrera en Francia [...], mis respuestas pueden tomarse como otras tantas preguntas abiertas que yo me hago en mi condición de miembro del Partido ante el Partido».

Entre otras cosas, estas modificaciones de última hora indican que, a fines de septiembre y seguramente un poco después también, Althusser todavía tenía la intención de publicar *Las vacas negras*, a pesar de las objeciones de sus amigos. Era «urgente hacerlo», había explicado en una carta dirigida a Pierre Macherey al término del receso estival, en la que se disculpaba por haber tardado «varios meses» en comentar un texto que este le había confiado. «Tenía que "quitarme de encima" otras páginas redactadas a toda prisa y luego retomadas y borroneadas unas diez veces para lanzar una bomba sobre el milagro del XXII Congreso y sus alucinaciones [...]. He escrito, pues, ese análisis-panfleto, que servirá para reforzar el primer

tiro de artillería lanzado por el bello libro de Étienne [Balibar]», a quien, agrega, le ha enviado una copia. «Por desdicha, no tengo otra, pero E. podrá pasarte la suya [...]. Críticas y sugerencias serán bienvenidas.»

Ese «tiro de artillería» de Balibar –*Sobre la dictadura del proletariado*, publicado por Maspero a comienzos de julio[2]– era el primero sólo en un sentido muy relativo. De regreso de una breve estancia en una España posfranquista en plena ebullición, durante la cual había pronunciado ante cinco mil estudiantes[3], el 26 de marzo en Granada y luego el 5 de abril en Madrid, una conferencia en la que relacionaba el «no-Estado» de la dictadura proletaria con la filosofía no filosófica que, según él, era la única que convenía al marxismo[4], Althusser recibe una invitación para presentar su nuevo libro, *Posiciones*, en una feria del libro marxista organizada por el PCF en la vieja estación de la Bastilla para fines del mes de abril. Althusser aprovecha la ocasión para exponer, ante una multitud de oyentes, las razones por las que, si hubiera sido delegado ante el XXII Congreso de su partido celebrado en febrero, habría votado contra el abandono de la dictadura del proletariado. Esta faceta de su intervención, que duró unos veinte minutos, no es en absoluto espontánea: se basa en un texto mecanografiado, conservado en sus archivos[5]. Althusser profundiza luego en las tesis presentadas en aquella ocasión en una conferencia magistral sobre la dictadura del proletariado que pronuncia en francés en la Universidad de Barcelona el 6 de julio. El tiro de artillería balibariano ocuparía, pues, su lugar en una salva lanzada por Althusser muchos meses antes: en Granada a fines de marzo o, a más tardar, en la Bastilla el 23 de abril, por no mencionar la cortina de fuego que había arrojado Balibar contra el Centro de Estudios e Investigaciones del PCF el 20 de abril, con un discurso inmenso sobre la «teoría general de la dictadura del proletariado» marxista-leninista[6] que, según el joven periodista Michael Field, había mantenido a los asistentes en vilo durante cuatro horas.

¿Cuándo elaboró Althusser su «bomba» de unas 230 páginas dactilografiadas que sometió al juicio de sus amigos una vez terminadas las vacaciones de verano?

Como se sabe, el filósofo escribía a una velocidad poco común. No obstante, no parece probable que hubiera podido redactar, entre mediados de junio y comienzos de septiembre, una obra de 230 páginas cargadas de referencias detalladas a la actualidad de los nueve meses anteriores, sobre todo porque había pasado la mayor parte de esos dos meses y medio, primero en Cataluña y luego de vacaciones en el Mediodía francés. Pero es igualmente improbable que pudiera escribir siquiera el texto de la Conferencia de Barcelona entre el 7 de enero de 1976, fecha en que la dirección del PCF anuncia que el Partido abandonará la dictadura del proletariado, y el 6 de julio, fecha en la que el más prestigioso filósofo comunista francés sube al púlpito en Barcelona para responder de manera exhaustiva a dicho anuncio en nombre de la «teoría científica marxista», pues, en ese lapso de seis meses, Althusser redacta, además de las 13.000 palabras de su Conferencia, no sólo 1) las 6.500 palabras de la «Nota sobre los Aparatos Ideológicos del Estado», 2) las 4.000 palabras del prólogo de un libro de D. Lecourt, *Lyssenko. Historia real de una «ciencia proletaria»*, 3) las 7.500 palabras de la Conferencia de Granada, 4) las 9.000 palabras de «El descubrimiento del Doctor Freud», escrito con miras a un coloquio soviético y 5) el texto –en realidad, un hato de borradores– en el que se basa su intervención en la Bastilla, sino también 6) la mayor parte, si no ya la totalidad, de una monografía de 80.000 palabras que se publicará cuarenta años más tarde con el título *Ser marxista en filosofía*^[Z] y, por añadidura, 7) la primera versión del texto autobiográfico *Los hechos*, cuya última transcripción, fechada en el otoño, comprende más de 30.000 palabras. En resumidas cuentas e improbabilidad por improbabilidad, parecería, pues, que hay que atenerse a la versión de los hechos que el filósofo presenta en su carta a Macherey, haciendo una salvedad a la que me referiré luego.

Del texto evocado en esta carta, un escrito mecanografiado modificado bastante ligeramente a mano del que Althusser hizo una fotocopia al final del verano para enviársela a Balibar y a otros, el ejemplar anotado por este último (Tapuscrito I^[8]) se conserva en los archivos de su autor. Después de haber foto-

copiado ese Tapuscrito I, Althusser incluyó nuevas modificaciones al original escritas a mano, volvió a mecanografiar unas pocas hojas e intercaló unas cuarenta páginas más escritas a máquina. La presente edición de *Las vacas negras* se ha basado en esta versión revisada y aumentada del Tapuscrito I (Tapuscrito II[9]).

Es posible que el filósofo hubiese continuado modificando el Tapuscrito I en espera de las reacciones de sus primeros lectores, uno de los cuales, el sociólogo comunista Michel Verret, le envió una crítica detallada ya el 12 de septiembre. Es seguro que Althusser modificó el texto después de haber tomado conocimiento de sus comentarios, a los cuales, como veremos en seguida, manifiestamente responden o reaccionan gran parte de las modificaciones hechas al Tapuscrito I y una de las páginas intercaladas. Además, sólo después de leer los comentarios de sus amigos, Althusser dividió el libro en capítulos, sustituyó el título original «Autoentrevista» por «Entrevista imaginaria (el malestar del XXII Congreso)» y dedicó el trabajo a su compañera Hélène Rytman.

De las cuarenta páginas intercaladas, trece corresponden a los títulos de los capítulos y a una nueva pregunta formulada al «entrevistado». Todas las demás comprenden desarrollos que evidentemente muestran un rasgo en común: rozar los límites de lo que un comunista menos prestigioso que Althusser no podía escribir sin correr el riesgo de ser expulsado del Partido, en particular, que su cúpula 1) había aceptado una «transigencia coja» con los soviéticos sobre la cuestión del internacionalismo proletario en la Conferencia de Berlín, 2) había dejado ver su «profundo desconocimiento de la teoría marxista» al armar «una gigantesca puesta en escena pseudo-comparativa entre el pasado y el presente» para apuntalar la tesis «aberrante» según la cual la dictadura del proletariado era un concepto anticuado pues «la vida había cambiado», lo cual equivalía a «seguir la historia a remolque, como un perro extenuado ya se deja llevar río abajo»; 3) nunca se apartó completamente de la idea, «puramente mítica desde el punto de vista teórico» de que era necesario «reemplazar la ley de la ganancia por la ley de las necesidades», y 4) se obstinaba en

oponerse al derecho de las distintas tendencias dentro del Partido a «expresarse sin que se las combata como lo hacía Stalin». Al tratarse de páginas completamente nuevas en relación con el Tapuscrito I, esas hojas intercaladas[10] permiten que el lector tenga una idea de un aspecto del proceso de transformación de aquel Tapuscrito I en el Tapuscrito II sin necesidad de consultar los archivos del Imec.

También es posible estudiar a distancia otro aspecto del mismo proceso ya que un fragmento del Tapuscrito I fue publicado en vida de Althusser: se trata de las fotocopias (Tapuscrito IA[11]) de las 37 páginas que (con una de apertura cuya versión francesa, si es que existió, se ha perdido) constituyen el texto de la Conferencia de Barcelona. Este texto llegará a ser posteriormente el corazón teórico del libro que el lector tiene ahora entre sus manos: los dos capítulos titulados «Sobre la dictadura del proletariado» y «Las formas políticas de la dictadura del proletariado». Antes de fotocopiarlas, Althusser había efectuado algunas modificaciones manuscritas a esas 37 páginas. Como una de ellas era un texto agregado sobre el comunicado final de una conferencia de veintinueve partidos comunistas celebrada en Berlín el 29 y el 30 de junio de 1976, podemos suponer que datan de la semana previa a la Conferencia de Barcelona, cuya traducción castellana, que encabeza una selección de escritos althusserianos editada en Barcelona en 1978[12], sigue el texto de esta fotocopia al pie de la letra, sin tener en cuenta las modificaciones a las páginas correspondientes del Tapuscrito I que Althusser aportó ulteriormente. Hasta que no contemos con informes más amplios y, en particular, en espera del descubrimiento de una grabación de la Conferencia de Barcelona, nos arriesgaremos a sostener la hipótesis de que el texto francés en el que se basa la traducción al castellano de esta Conferencia no es una versión caprichosa, producida retrospectivamente, de la Conferencia pronunciada realmente el 6 de julio, sino un testimonio fiel del estado real en aquella fecha del texto que constituirá los dos capítulos clave de *Las vacas negras*. (Hasta existe la posibilidad de que la traducción al castellano publicada en 1978 haya sido hecha antes de la conferencia y distribuida entre los asis-

tentes para facilitar la comprensión de un discurso pronunciado en francés ante un auditorio no francófono, siguiendo el precedente establecido en Granada en el mes de marzo[13].)

¿Cómo modifica Althusser el texto de la Conferencia de Barcelona para pasar del Tapuscrito I al último estado del Tapuscrito II? En primer lugar, quita –posiblemente reaccionando a una observación de Balibar referente a un pasaje[14] que su autor decide conservar después de haberlo tachado («es filosofía en tono universitario [...] no se dirige al mismo “lector”»)– toda una serie de referencias a Lenin, a Gramsci, a Spinoza, a Montesquieu y, como un moderno Maquiavelo, al dirigente comunista portugués Álvaro Cunhal. En segundo lugar, recorta unas cincuenta frases por razones que no siempre son de puro estilo: por ejemplo, en su conferencia, afirma, con referencia al Estado, que «aún falta saber de qué está hecho este “instrumento” que en realidad no es tal y cómo funciona, desentendiéndose del “funcionalismo”»; pero en el Tapuscrito II se contenta con decir que «aún falta saber de qué está hecho este “instrumento” y cómo funciona». Luego agrega dos párrafos, uno en respuesta a una crítica que le reprochaba no abordar debidamente la cuestión de la génesis del Estado[15], el otro, una evocación patética de los sufrimientos de las víctimas obreras de la lucha de clase burguesa. Además, agrega 200 palabras aquí y allá, impulsado por una preocupación por la precisión y, finalmente, según su costumbre, subraya gran cantidad de palabras clave. En resumen, se trata más bien de retoques que de una revisión en regla. El lector francófono podrá juzgarlo por sí mismo: una vez hecha la traducción al castellano, la versión francesa original de la Conferencia de Barcelona también fue editada, aunque con cierta demora[16].

La última parte de *Las vacas negras* registra aún menos modificaciones que esos dos capítulos centrales. Si bien fue «retomada y borroneada unas diez veces», lo fue antes de que Althusser produjera la versión que constituye el Tapuscrito I; pero de esa prehistoria, los dos estados del tapuscrito, evidentemente, no dicen nada, aunque, en cambio, dan testimonio de que ciertas páginas de esos capítulos finales datan de

julio y agosto, pues en ellas Althusser hace referencia en dos ocasiones a su propia estancia en Cataluña. En el capítulo VII[17] cuenta, a instancias del intrigado «entrevistador», la «parábola del barco» de la dictadura del proletariado[18] que ya había relatado, según parece, al margen de su Conferencia de Barcelona. En el capítulo XI, narra su conversación con obreros comunistas en un barrio de las afueras de Barcelona. Y el capítulo XII contiene una alusión a la Conferencia de Berlín que no fue añadida al tapuscrito ulteriormente, sino que forma parte del texto dactilografiado primitivo. Estos detalles permiten sospechar que buena parte, si no la totalidad de los nueve últimos capítulos, fue redactada o retomada después del 1.º de julio. En cambio, una referencia a la Conferencia de Berlín deslizada en el capítulo II, que constituye en sí mismo un quinto de *Las vacas negras*, sugiere que ese capítulo data de la primavera: en el Tapuscrito I se hace referencia a las «negociaciones interminables entre los partidos comunistas en relación con una declaración común [...] que llevan ya tres años», mientras que en el Tapuscrito II leemos que «las negociaciones interminables entre los partidos comunistas que desembocaron en la Conferencia de Berlín [...] duraron tres años».

Las correcciones del Tapuscrito I realizadas a partir de comienzos de septiembre parecen indicar que Althusser, antes de abandonar la obra, remodeló esencialmente los tres primeros capítulos de su entrevista imaginaria y, en menor medida, el capítulo VIII sobre las «libertades formales». Cubrió los capítulos II y III de modificaciones manuscritas, casi todas posteriores al Tapuscrito I, reelaborando algunas páginas en tal medida que se hace difícil descifrarlas. Pero el primer capítulo es el que más trabajo le dio: la historia de su redacción sería tan retorcida como la historia que cuenta el autor, la de las conflictivas relaciones del PCF y su filósofo más sobresaliente, es decir, la historia de los métodos estalinianos de vigilancia, de censura, de intimidación y de calumnia de los que Althusser fue testigo en la década de 1950 y, más tarde, víctima, desde la época de *La revolución teórica de Marx [Pour Marx]*. En esta

primera parte del texto mecanografiado, lo que encontramos no son tanto agregados o modificaciones puntuales –que, sin embargo, abundan– como un reacomodamiento que sintetiza, aumentándolas, varias versiones sucesivas mucho más sumarias[19]. Me limitaré a resumir la crónica de esas diferentes versiones del comienzo del texto en pocas palabras: es esencialmente la historia de una vacilación y un rodeo, dictados por la pregunta que domina la historia de las relaciones de Althusser con el PCF desde el comienzo al fin: ¿hasta dónde era necesario llegar en la denuncia de los errores y de las infamias de sus dirigentes?

La historia de la redacción de *Las vacas negras* no termina una vez que Althusser completa el Tapuscrito II. Probablemente en la segunda quincena de septiembre o en octubre pero, en todo caso, después de haber conocido las críticas de sus camaradas, Althusser se lanza a escribir una nueva versión del texto a la luz de tales comentarios[20], empezando por el principio. Cuidadosamente escrita a mano, probablemente con la intención de hacerla pasar a máquina más tarde, esta nueva redacción se interrumpe (cap. II). El fragmento[21] que hemos publicado en el Anexo II, «¿Por qué publicas este libro?», también fue inspirado por esas críticas y particularmente por una de ellas, la que le hace una mujer no identificada que sugería que había que «explotar al máximo» el lado bueno del (XXII) Congreso del PCF» sin dejar de arremeter contra sus aspectos «estalinianos» y/o «eurocomunistas»[22]. Dejado fuera del marco del Tapuscrito II, ese fragmento más bien conciliador estaba destinado sin duda a formar parte de una nueva versión reelaborada de *Las vacas negras*. También parecería que en aquella misma etapa Althusser decidió que uno de los pasajes que había intercalado (Anexo I) era demasiado polémico para permanecer en la versión reescrita, pues lo reemplazó por páginas de un tenor muy distinto agregadas al Tapuscrito II en ese mismo lugar y con los mismos números de páginas.

La nueva versión del libro quedó en el estado de proyecto ya que, en otoño de 1976, Althusser abandona su entrevista imaginaria después de recibir una crítica, sin embargo benévola, que le enviara desde España el 3 de octubre el comunis-

ta disidente Fernando Claudín, excluido de la dirección del PCE en 1964[23].

* * *

Si bien, en cierto sentido, hay que admitir que Althusser redactó *Las vacas negras* en un lapso muy breve, también es verdad que ese libro que alumbró en el curso de un verano había estado gestándose durante varios años. Con esto no estamos diciendo que haya modelado *Las vacas negras* como iba a modelar *Filosofía y marxismo*[24], una entrevista que construirá con Fernanda Navarro entre 1984 y 1987 reuniendo materiales extraídos de los manuscritos conservados en sus archivos. Con todo, muchas ideas fuerza de la autoentrevista de 1976 habían sido elaboradas en escritos ignorados entonces (y muchos de ellos aún hoy) por el público y a veces hasta por sus colaboradores cercanos. Citemos algunos de ellos aunque sólo sea para evitar, en la medida en que sea posible, la invención de un «anteúltimo» Althusser –el Nostradamus «de la crisis del marxismo» convendría perfectamente al personaje–, condenado como su predecesor-sucesor, el «último», a ser celebrado o anatemizado por haber propuesto «tesis inéditas» que, en realidad, no parecen serlo salvo por el hecho de que fueron formuladas en textos que nunca fueron publicados.

Así, el postulado según el cual «no hay un modo de producción socialista»[25], punto de partida de la «estrategia del comunismo» bosquejada en *Las vacas negras*, gobierna el pensamiento althusseriano desde su giro materialista aleatorio definitivo de 1972-1973: presentado en un curso impartido en la Escuela Normal Superior de París en junio de 1973, el postulado aparece desarrollado en un capítulo de un «Libro sobre el imperialismo», redactado en agosto de ese mismo año. Pero está ausente de todo texto althusseriano anterior a 1976 y accesible fuera de los muros del Imec. En dicho «Libro...» fragmentario, también aparece desarrollada, después de haber sido abocetada en un breve texto sin título del 16 de enero de 1969, una crítica de la teoría del capitalismo monopolista del Estado que el lector no advertido podría suponer privativa del